

Noviembre / 2012

memoria

ISSN 1684-2413

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* / Ediciones *La Memoria*



XI
SALÓN
Y COLOQUIO DE
ARTE
DIGITAL
LA HABANA - 2011

INCORPORADOS AL DEVENIR DE LA NACIÓN

SUMARIO

1	XI Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital
2	El arte digital es parte imprescindible de la sociedad
3	Las nueces más allá del ruido
4	Los <i>doers</i> espirituales de las nuevas tecnologías / Diseñar DVDs para preservar lo hecho
5	Arte digital: el amor por lo diverso
6	Dinamismo en la muestra de audiovisuales del XI Salón de Arte Digital
7	Jurado / Acta del Jurado
8	Apertura hacia lo digital
9	Pensar en forma digital
10	Selección del Jurado
11	Menciones Obra impresa / Obra audiovisual
12y13	Premios Obra impresa / Obra audiovisual
14	La memoria (re)fotografiada
15	La refotografía: Aunar territorio, paisaje y memoria
16	El exasperante juego de las diferencias
17	Una presencia cercana
18	Hallazgos de un tiempo perdido
19	Lucila Quieto: "El arte y las imágenes son mis armas de expresión"
20	Apuesta por la inclusión
21	Nuevas tecnologías y arte en el punto de mira
22	Proyecto Arte Digital 2010
23	Anticorrosivo, proyecto de arte digital
24	Arte Digital: Memorias



EL ARTE DIGITAL ES PARTE IMPRESCINDIBLE DE LA SOCIEDAD

(Fragmentos de las palabras pronunciadas por Víctor Casaus, director del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en la inauguración, el 8 de noviembre de 2011, del XI Salón y Coloquio de Arte Digital)

Este XI Salón es la continuidad, la confirmación, la felicidad, de aquella apuesta por la imaginación y la belleza que lanzamos en el año 1999, cuando no se sabía, ni nosotros mismos sabíamos, qué cosa era el arte digital. Lo más importante es que en este tiempo se ha creado una comunidad de artistas digitales.

Otro elemento por el cual nos alegra haber hecho estos Salones es que la cultura digital, que se implanta y se desarrolla en la sociedad y en el país por muchas vías y de muchas maneras, ha encontrado en los Salones de Arte Digital un apoyo más. La cultura digital no es una moda, no es una cosa de este año, ni se va acabar, sino que es parte ya imprescindible de la sociedad, en muchos renglones, no solamente en las artes, pero también en las artes. Hacer el Salón es un reto que aceptamos y tratamos de llevar adelante en las difíciles condiciones actuales: económicas, organizativas, anímicas que vive el país, empeñado en actualizar, reconstruir, fortalecer, salvar el proyecto revolucionario en el que hemos trabajado varias generaciones de cubanos y cubanas. El Centro *Pablo* participa de esa voluntad de cambio y de cambios, incluyendo en ella, además, los elementos

esenciales que la conforman, como el ejercicio de la crítica sincera, abierta y directa a los errores y las aberraciones de estilos de trabajo y estructuras que han probado ya su desgaste y su ineficiencia; la denuncia y la lucha contra la burocracia enquistada en diversas instancias del poder estatal y político y en las mentes de muchos y de muchas; y sobre todo, reiterando nuestra confianza en la capacidad de resistencia y de lucha y en la inteligencia de nuestro pueblo.

Ya sabemos que con esfuerzos, sacrificios y tensiones, ese pueblo saldrá del llamado Período Especial. La tarea mayor de la sociedad y sus agentes de cambio—incluida la cultura—probablemente sea entonces que los cubanos y las cubanas que salgamos de ese período salvemos y conservemos los valores esenciales que hicieron de este proyecto revolucionario un ejemplo para otros pueblos. Como decía el maestro Bertolt Brecht, el verdadero progreso no está en haber progresado sino en progresar. La principal manera de seguir enfrentando las amenazas, presiones y agresiones del enemigo exterior es garantizando la más amplia libertad interna—en el país y en nuestras mentes—, ejerciéndola con coraje y responsabilidad, como nos enseñaron los *imprescindibles* de que hablaba Brecht en su poema.

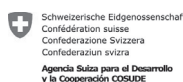
Para eso trabajamos en el Centro *Pablo*. Para eso hacemos, con el apoyo y la ayuda de tantos y de tantas, este XI Salón y Coloquio de Arte Digital.

Colección *LA MEMORIA*
 Centro Cultural
 Pablo de la Torriente Brau
 Ediciones *La Memoria*
 Noviembre de 2012

m

DIRECTOR: Víctor Casaus
 COORDINADORA: María Santucho
 EDITORA JEFA: Vivian Núñez
 DISEÑO GRÁFICO: Katia Hernández
 EDICIÓN: Héctor Bosch
 REALIZACIÓN: Jorge Méndez
 PRODUCCIÓN: Yuslemis Escobar
 / Aleida Enriquez / Ana Carolina Savino
 FOTOS: Alain L. Gutiérrez / Ana Carolina Savino
 - Centro *Pablo*
 INFORMÁTICO: Jesús García
 SONIDISTA: Jaime Canfux
 VIDEO: Raúl Marchena
 ASISTENTES DE PRODUCCIÓN: Jaqueline Rodríguez / Manuel Rodríguez / Idalino Sánchez / Nilda Borrero
 REDACCIÓN: Muralla No. 63 e/ Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja / TELEFAX: (53-7) 866-6585
 CORREO: centropablo@centropablo.cult.cu
 www.centropablo.cult.cu
 www.centropablonoticias.cult.cu

PATROCINADORES:



EL RIESGO DE LA LEGITIMACIÓN



UN DOSSIER SOBRE LOS SALONES DE ARTE DIGITAL

En el año 2010, en ocasión de celebrarse la primera década de los Salones de Arte Digital organizados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, la revista *Artecubano* dedicó en su número 3 un dossier a estos eventos. Varios

críticos participaron del homenaje. Dos de ellos, estrechos colaboradores del Centro, nos hicieron llegar sus textos, de los cuales reproducimos fragmentos en esta entrega del cuaderno *Memoria*.

Las nueces más allá del ruido

(Fragmentos)



Resulta paradójico dialogar con la objetividad de una nueva disciplina artística en tiempos en que las manifestaciones de las artes plásticas pierden, fusionándose, sus tradicionales contornos. El término *Arte Digital* se refiere a aquellas obras de las artes visuales donde los procesos digitales han intervenido de manera protagónica en su construcción, como ocurre con el arte en la red (*net art*), el interactivo (con participación del espectador), el generativo (aquel en el que el artista programa una serie de parámetros variables para que la obra sea “creada por la máquina” a partir de una cantidad aparentemente infinita de posibilidades) y otras metodologías, incluyendo la más sencilla, que es la de la imagen concebida en la computadora e impresa posteriormente.

Es básicamente con esta última variante y (desde su IV edición) con el audiovisual elaborado por medios digitales, que el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* ha erigido sus diez ediciones del Salón y Coloquio de Arte Digital.

El Salón se inició promoviendo únicamente impresiones digitales, que es la modalidad más común y más al alcance de la mano en esta disciplina. Tratándose de una expresión artística relativamente nueva y de un evento aún desconocido, era de esperar que la participación al principio no fuese muy amplia. No obstante, concurrieron

casi 50 creadores; más adelante se incorporó la categoría Audiovisual, poco a poco ha ido creciendo y se han decantado los aspectos que no le favorecían.

Actualmente, ante el crecimiento de la participación y atendiendo a la opinión de algunos especialistas colaboradores del Centro *Pablo*, solamente se exhibe la Selección del Jurado y sus premios, conciencia selectiva que ha posibilitado dar un salto importante de calidad. Las imágenes edulcoradas y facilistas que veíamos en las primeras ediciones ya no encuentran espacio en este evento.

Es ahora, bajo la madurez ya alcanzada, que estos Salones comienzan a depurarse: el décimo fue en conjunto mucho mejor que todos los anteriores y esto se debe sobre todo a la decisión de no exponer más las obras que el Jurado no seleccione.

El punto de madurez en que ahora se encuentra, que se ha esclarecido con la profesionalidad de la mayoría de las obras expuestas en su última edición, proviene de su historia, de sus errores. Es necesario valorar mejor la importancia que tiene este certamen dentro del panorama de las artes visuales cubanas.

Si estamos de acuerdo en que el término Arte Digital se refiere a mucho más que la obra concebida en la computadora y lue-

go impresa o el video por medios digitales, entonces resulta insuficiente que un Salón de Arte Digital se circunscriba únicamente a estas dos modalidades. Ampliar las posibilidades a los concursantes y trabajar seriamente en el campo de la instalación, los interactivos u otros lenguajes se vuelve ya imprescindible para el desarrollo de esta disciplina en nuestro contexto y para el progreso de este Salón.

El Salón debe continuar siendo selectivo, como en su décima edición, a fin de elevar el prestigio de las exposiciones; es mejor correr el riesgo de un jurado intolerante que legitimar, al exponerlas, obras que no posean una mínima profesionalidad.

El evento, por ser un canal de promoción para los artistas emergentes y una oportunidad de difusión para todos los creadores que trabajan con el medio digital; por estar tan bien organizado en todos los órdenes y por el rigor profesional con que se acometen allí todos los pormenores debería ser mucho más valorado y apoyado. A pesar de ser un pequeño equipo, bastante ocupado todo el tiempo en este y otros proyectos, logran que los artistas que se le acercan se sientan a gusto, pues se les proporciona un tratamiento cortés y sobre todo no discriminatorio. Es un espacio donde se respeta indistintamente a todos, posean o no un gran *curriculum*.

Ángel Alonso

Los *doers* espirituales de las nuevas tecnologías

(Fragmentos)

Era 1999 y solo cuatro decenas de artistas por vez primera se aventuraban a participar en un evento sin precedentes en la Isla: el Salón de Arte Digital, organizado desde el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, institución independiente, sin fines lucrativos, que apenas llevaba tres años de constituida y había sido creada con el auspicio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

El trayecto recorrido a través de una década ha validado la existencia fructífera de estos eventos, pese a la ausencia de determinadas estrategias que, de ser tomadas en cuenta desde su nacimiento, pudieron incidir en la potenciación máxima de un esfuerzo meritorio, todavía insuficientemente reconocido por el ámbito especializado.

Zonas ya mencionadas como el diseño gráfico han sido un enclave de atención por parte de los Salones de Arte Digital. Cubanos y estadounidenses burlaron con las muestras colectivas *Compartiendo sueños* el cerco de las sucesivas administraciones norteamericanas. Las cinco ediciones de las exposiciones *Sharing Dreams* producidas por el Centro *Pablo* (2003-2008), unieron a diseñadores cubanos y estadounidenses de muy diversa formación, origen y motivaciones, y permitieron al público cubano disfrutar de un registro amplio e indistinto de morfologías e ideas, cada año y durante

un quinquenio. Ellos no solo trajeron sus obras, sino que hablaron en los Coloquios del quehacer profesional en esa manifestación en Norteamérica, ya sea en el mundo editorial como en el museográfico o en el de la Red.

Pese a las restricciones en recursos (no por reiterado debe olvidarse el bloqueo), experiencias como *El misterio de la mirada virtual*, obra *online* y sincrónica del trío integrado por la argentina Alicia Candiani, el brasileño Guto Nóbrega y el cubano Eduardo Moltó en el V Salón (2003) reclamaban, hace más de un lustro, la mirada sobre un arte que se desplaza en otro tiempo “virtual” y simultaneidad global.

Párrafo aparte merece la voluntad de propiciar no solo lo local sino lo latinoamericano. En este punto, debo citar a Víctor Casaus, director del Centro, quien ha asegurado que “el Portal *Arte Digital Cuba*, colocado en los servidores de *Cubarte*, conforma el único museo virtual del arte digital en el continente, con obras de cuatro centenares de artistas de más de 35 países, entre ellos Cuba”.

Los Coloquios o eventos teóricos (simultáneos a las exposiciones de los Salones de Arte Digital en cada edición) fueron tribuna para la expresión de problemáticas que siguen latiendo en el corazón de las polémicas actuales del arte realizado con la tecnología digital. Han

abarcado los más disímiles temas y álgidos cuestionamientos; asuntos no solo de interés para los artistas contemporáneos, sino para cibernautas y público en general, ya sea sobre la comercialización de la obra digital, la necesidad de financiamientos externos y, asimismo, los límites que impone la institucionalización a los proyectos, la posibilidad de acceso libre y de no privatización de la obra y de la información, la conservación del arte digital, ya que todo soporte electrónico se vuelve efímero en un lapso históricamente breve, el problema de la tenencia de computadoras en los países del Tercer Mundo para poder realizar esta producción, el género en la producción de videoarte (mujeres creadoras), la marginación a artistas de la periferia en la creación artística actual, entre muchos otros argumentos.

Es indiscutible el desvelo del pequeño equipo del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (así como el empeño del Ministerio de Cultura y de su ministro [Abel Prieto]) para la realización de estos eventos, la dinámica creada para el desarrollo de la producción artística durante una década, la voluntad hacedora durante diez encuentros para facilitar la interacción con otros productores y teóricos dentro y fuera de la Isla. (...)

Carina Pino Santos

En su empeño por preservar todo lo que pueda servir en un futuro de referencia para el quehacer cultural del país, el Centro *Pablo* presentó a inicios de 2012 dos DVDs con parte de las obras que obtuvieron premios o reconocimientos en los Salones de Arte Digital, esfera de la creación en la cual la institución habanera es pionera en Cuba y en el resto de América Latina.

El realizador Raúl Marchena conformó el DVD *Premios y Menciones Obra Audiovisual Salones de Arte Digital 2002-2011*, antología que reúne las obras audiovisuales ganadoras en los Salones organizados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, y que fortalece esa difusión del arte digital entre nosotros al re-

Diseñar DVDs para preservar lo hecho

unir y entregar las obras audiovisuales de todos los artistas ganadores de premios y menciones desde el IV Salón realizado en el año 2002 hasta el XI Salón.

El otro DVD, *XI Salón de Arte Digital Muestra de Obra Audiovisual*, está conformado por los premios y la Selección del Jurado de ese evento, efectuado en noviembre de 2011.



LA VOCACIÓN DE SOÑAR ES VÁLIDA Y NECESARIA

SALÓN DE
ARTE
DIGITAL

Arte digital: El amor por lo diverso



Este XI Salón y Coloquio de Arte Digital reúne en sus sueños y acciones muchas de las vocaciones que han movido (hacia adelante) los proyectos culturales del Centro *Pablo* desde su fundación. En este año del quince aniversario, con fecha semicerrada (pero muy abierta), confirmamos que los Salones iniciados en 1999 han aportado algunos de los rasgos esenciales de las poéticas-políticas que han dado sentido a nuestro quehacer en estos años. La frase-consigna-leyenda-inspiración que animó, desde su nacimiento, estas fiestas del arte digital entre nosotros (*una apuesta a favor de la imaginación y la belleza*) pudiera definir, en su conjunto, esta aventura del pensamiento, la memoria, la participación y otra vez los sueños que ha sido el Centro *Pablo*.

No es casual que la palabra *sueños* aparezca dos veces en el párrafo anterior. La experiencia de estos años nos ha demostrado que esa noción —donde pueden mezclarse la inteligencia, la pasión y el compromiso— es un componente indispensable para avanzar creando. Por eso, en estos tiempos de apremiantes urgencias no resueltas, cuando se trata de revertir —con nuevos métodos— situaciones erráticas y mecanismos desgastados, seguimos pensando que la vocación de soñar es válida y necesaria —sobre todo si se acompaña de la laboriosidad, la inteligencia, el tesón y el rigor. Muchos artistas, críticos, especialistas lo han confirmado a través de estas once

ediciones de los Salones de Arte Digital. Las cifras de participantes de este año (117 artistas en la categoría de Obra impresa y 51 en la categoría de Obra audiovisual) evidencian que los Salones han consolidado, con su sistemática presencia, esta manifestación artística —a veces inquietante, siempre motivadora— en el amplio y rico panorama de la cultura cubana. Muchas de las obras presentadas reafirman la certeza del título que aparece allá arriba: lo diverso recorre las imágenes fijas y las secuencias audiovisuales, moviéndose a veces desde el humor o la complicidad, ejerciendo el derecho y aceptando el deber de la crítica y la participación. Por ello este XI Salón, que es nuevamente balance y punto de partida, comparte sus miradas y aproximaciones principales entre el elogio de la diversidad y el descu-



brimiento (entre nosotros) de modalidades creativas que parten de la fotografía digital para motivarnos e interrogarnos desde la memoria.

La diversidad recorre, de diversas maneras, los propósitos y espacios de este Salón, pero encuentra aplicación y desarrollo propios en la muestra de carteles surgidos del concurso que convocamos para celebrar el décimo aniversario de la revista digital *La Jiribilla*. El diseño gráfico y el cartel en particular vuelven a evidenciar aquí su parentesco o su pertenencia con el arte digital, no solo por el uso que hacen de las herramientas informáticas, sino por las proyecciones estéticas que ambas formas de expresión experimentan y desarrollan.

La fotografía digital —otra forma expresiva que ha encontrado sustento y posibilidades en las nuevas tecnologías— tiene una presencia fundamental en este XI Salón. Así lo demuestran las exposiciones de Gustavo Germano (*Ausencias y Distancias*), Alfredo Moreno García (*Pablo en Buitrago*) y Lucila Quieto (*Arqueología de la ausencia*) que indagan en la rica y compleja fuente de la memoria, tensando la relación tiempo-espacio y proponiendo miradas y criterios sobre las realidades que esas exposiciones abordan. Con ellas el XI Salón trae al panorama de nuestras artes visuales una modalidad relativamente reciente, la *refotografía*, que basa su procedimiento creador en el acto de repetir una fotografía de un mismo sitio, con un espacio de tiempo entre ambas, e integrarlas en una nueva imagen que contiene rasgos del “ayer” y del “hoy”, en un juego cuidadoso y creativo que termina teniendo muchas veces como protagonistas a la memoria misma y sus inquietantes sugerencias. Estos temas hallan espacio para el intercambio y la discusión en el Coloquio del evento, dando continuidad a esa otra vocación necesaria que los Salones de Arte Digital han practicado en todas sus ediciones: favorecer la creación de una cultura del debate que, a partir de los terrenos del arte, alcance a todas las instancias de la sociedad.

En la memoria viva de estos Salones encontré, cuando preparaba las notas para este catálogo, una frase dicha/compartida unos años atrás con ustedes que sigue teniendo la hermosa, arriesgada validez del primer día: *Haremos —seguiremos haciendo— que es una manera hermosa y muchas veces difícil de imaginar y soñar.*

Víctor Casaus

Dentro del programa de proyecciones de audiovisuales que el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* organizó como parte de las actividades del XI Salón y Coloquio de Arte Digital se destacó la muestra correspondiente a los Premios, Menciones y Selección del Jurado de esta edición, que tuvo lugar en el Centro Cinematográfico ICAIC, del 9 al 13 de noviembre.

La obra que alcanzó el Tercer Premio, *Cabezones*, de Ivette Ávila y Ramiro Zardoya, consiste en un conjunto de animaciones cortas donde el humor se manifiesta con una perspicacia punzante. Habitan en él elementos del cine de horror, o más bien pudiéramos decir del animado de horror, del cual también se está creando una tradición, a partir de los extremos a los que se está llegando en este campo, fenómeno que demanda estudios mucho más profundos si pensamos en producciones como *South Park* o *Happy three friends* y ciertos dibujos animados manga. Pero la gran diferencia con estos lejanos parientes es que Zardoya e Ivette no son destructivos, apuestan por un discurso mucho más elevado, en el que la inteligencia del chiste posee la cualidad *mafaldiana* de un *Quino*. El dominio profesional, la madurez y la capacidad de síntesis con que utilizan los recursos del lenguaje digital no se ven solamente en esta serie premiada, sino en todas las otras obras que presentaron y que también forman parte de la Selección del Jurado.

Néstor Siré mereció el Segundo Premio con *Reconstrucción de ideología*, que es parte de una serie del mismo nombre compuesta por cuatro obras. Utilizar el Himno Nacional como canción de cuna es una señal de alarma que nos advierte sobre cómo los símbolos patrios pueden convertirse en mecanizados y disfuncionales recursos de un discurso inoperante y anquilosado. *Apertura*, la obra que obtuvo el Primer Premio, fue realizada por Janler Méndez. La fruición estética está dada aquí por el descubrimiento que paso a paso hacemos de la imagen que, siendo abstracta al principio, se resuelve luego —con el acercamiento de la cámara— en uniformes lápices escolares, nuevos y verticales, con excepción de uno de ellos que por haber sido usado es más corto y deja un espacio: una ventana al cielo. El astro a través del agujero evoca el deseo de libertad de un preso, es el alivio a la sensación de encierro que provocan los barrotes de lápices.

Las dos menciones de esta sección audiovisual del evento correspondieron a

Dinamismo en la muestra de audiovisuales del XI Salón de Arte Digital



Amílkar Feria con *Frente frío* y a Yainiel Martínez con *Libreta de estudio*. Esta última es una animación nada convencional que alude a la obsesión del cubano con la carne de res como alimento. Esto no se manifiesta frontalmente en la obra —eso es lo interesante, ese *decir sin decir* cuando para *decir* no es necesario decir—, pues lo que ve el espectador es una serie de ecuaciones matemáticas donde los números han sido sustituidos por vacas. Sin duda, el artista cuenta con el significado popular de la imagen de este animal para comunicarse con el espectador. Desde cierto punto de vista Yainiel *presenta* en vez de *re-presentar*. La obra queda entonces localizada en un contexto y dirigida a un espectador específico: el cubano.

Frente frío es una obra que recurre al recurso opuesto, es decir, a la manipulación del objeto con un propósito determinado, a la resignificación consciente del mismo para emitir una idea del autor. En este caso es la superposición de un texto sobre una imagen lo que concede la dimensión marcadamente humorística de la lectura, un tanto obvia, que provoca esta obra: “Todo (hasta el clima) se torna político”, es lo que parece decirnos Amílkar. Además de los premios y las menciones, las obras finalistas y seleccionadas por el Jurado para la muestra resultan dignas de comentar brevemente; en este texto nos detendremos solo en algunas de ellas. Francisco Masó, en *Neorrealismo*, construye una obra fantasma donde una multitud de logotipos institucionales, los créditos sin

nombres, la banda sonora y el título obtienen toda la atención. Se trata de sustituir la cáscara por la fruta, pues en ella puede estar todo el alimento. *Revelo*, de Ernesto Gallardo, es casi un gesto, simplemente selecciona de un archivo un paneo del “pueblo enardecido” que repite continuamente, pero esta repetición hipnótica reordena la percepción que habitualmente tenemos de imágenes como esta. Si el acto de seleccionar (como demostró Duchamp) puede ser un acto creativo, entonces este es un buen ejemplo.

La extensa cantidad de animaciones presentadas transitan desde los lenguajes más tradicionales hasta la mezcla con imágenes en video, desde el *stop-motion* hasta el collage. Es preciso subrayar *Decisión*, de Leandro de la Rosa y *Sin regreso*, de Osailys Ávila. Y ya en el área de las tres dimensiones se destaca Gerardo Lebreo con *Jack inside*. Sólida y tajante nos parece la propuesta de Rafael Villares, *Vigilante*, donde la banda sonora lleva la dirección del discurso. Este se construye con sonidos ordenados que narran lo que acontece mientras que la visualidad, intencionalmente sencilla, funciona como eje conductor.

Esta selección de audiovisuales es, en general, mucho más dinámica que las exhibidas en años anteriores. Esto se debe a la multitud de lenguajes que coexisten en ella y a que muchos de los agudos temas que abordan los artistas nos conciernen a todos de una manera u otra.

Ángel Alonso

JURADO

Ángel Alonso
Alexis Jacas
Raúl Marchena
Alain L. Gutiérrez

El Jurado del XI Salón de Arte Digital, integrado por Ángel Alonso, Alexis Jacas, Raúl Marchena y Alain L. Gutiérrez, después de evaluar los trabajos presentados por 117 artistas en la categoría de Obra impresa y 51 en la categoría de Obra audiovisual, seleccionó aquellas obras que, en sus búsquedas expresivas, dieron preferencia a la consecución de una visualidad novedosa sobre la base de un lenguaje más anclado en las perspectivas propiciadas por el arte digital según la visión ya histórica de este Salón.

A partir de esos puntos de vista, el Jurado decidió otorgar los siguientes premios y menciones en la categoría de Obra impresa:

MENCIÓN A

Yomer F. Montejo por *El discurso*

MENCIÓN A

Oslendy Hernández, Andrys Gil,
Yosleiby Fernández (Grupo *Tapaste*)
por *Realización Lázaro*

MENCIÓN A

Kevin Beovides por la serie *REM*

MENCIÓN A

Donis D. Llago por *Sin título*

PREMIOS

Por su habilidad en la elección de códigos precisos para edificar una obra de gran dimensión semántica, que alude a la idea del reciclaje y a la construcción del futuro con elementos del pasado; por su dominio del lenguaje artístico, donde los textos crean una tensión dinámica entre el significado de las palabras y su modo de representarlas; por su contemporaneidad y su inteligencia, se otorga el Tercer Premio a la serie *Palabras prestadas*, de Katia M. Uliver

Por el ingenio y el humor con que aborda problemas inherentes a la realidad cubana actual, logrando una obra de gran efectividad en la comunicación con el espectador, por su inusual y muy personal empleo de los recursos expresivos; por su limpieza, rigor en la realización y alto nivel de síntesis, se otorga el Segundo Pre-

ACTA DEL JURADO



mio al tríptico *Rompiendo reglas*, de Le-riam Jiménez

Por la solidez y coherencia con que expresa una idea al mismo tiempo directa y de amplias posibilidades de interpretación, en la que lejos de toda literalidad la metáfora protagoniza la acción; por su capacidad de interpelar al espectador con respecto a su percepción de la realidad material y sus mutaciones; por su capacidad poética y su alto nivel de cuestionamiento acerca del dilema entre la apariencia y la esencia, se otorga el Primer Premio a la serie *Transformación*, de Jorge López

El Jurado decidió otorgar los siguientes premios y menciones en la categoría de Obra audiovisual:

MENCIÓN A

Yainiel Martínez por *Libreta de estudio*

MENCIÓN A

Amílkar Feria por *Frente frío*

PREMIOS

Por el sutil sentido del humor, la perspicacia y la economía de recursos, por el dominio profesional, la madurez y la capacidad de síntesis con que utiliza los re-

ursos del lenguaje digital en el campo del dibujo animado, por la fluidez y la espontaneidad que caracteriza a esta obra, se otorga Tercer Premio a la serie de animación *Cabezones*, de Ivette Ávila y Ramiro Zardoya

Por la asombrosa idea con que resuelve su propuesta, a través de una desafiante recontextualización que nos permite reflexionar sobre tópicos medulares para nosotros como son la nacionalidad, el desgaste del uso de los símbolos patrios o su tergiversación, y la alteración que sufre el sentido original de un discurso a causa de su repetición mecánica, se otorga Segundo Premio a la obra *Reconstrucción de ideología*, de Néstor Siré

Por su alto nivel poético, por su capacidad de expresar un contenido cargado de dramatismo a través de una inteligente disposición de los elementos visuales, por su capacidad de decir tanto a través del silencio; por su extrañeza, por su espiritualidad y también, ¿por qué no?, por su elegancia y su belleza, se otorga el Primer Premio a la obra *Apertura*, de Janler Méndez

Y para que así conste, firmamos la presente,

Ángel Alonso / Alexis Jacas / Raúl
Marchena / Alain L. Gutiérrez



Apertura hacia lo digital



Entre 51 artistas que compitieron en la categoría de Obra audiovisual en el XI Salón y Coloquio de Arte Digital, Janler Méndez obtuvo con su trabajo *Apertura* el Primer Premio del Jurado, integrado por Ángel Alonso, Alexis Jacas, Raúl Marchena y Alain Gutiérrez.

La capacidad de hablar a través del silencio y un elevado nivel poético cargado de dramatismo a través de una inteligente disposición de los elementos visuales fueron las principales virtudes que otorgaron el lauro al artista.

La extraordinaria capacidad de síntesis fue también un elemento importante de *Apertura*, y uno de los más valorados por el creador. “He visto obras que divagan demasiado en las posibilidades técnicas y no concretan un mensaje, no están diciendo casi nada”, opinó. “Yo trabajo al revés, trato de concentrarme en cuál es el mensaje, el tipo de propuesta visual que quiero desarrollar y en función de ello escojo las herramientas”, precisó. En entrevista concedida poco después de recibir el premio, el artista comentó que *Apertura* es una obra que se ha movido por varios medios. “Siempre grafico y dibujo las ideas que voy a materializar luego, y no tiene que ser el dibujo necesariamente el medio donde se materializan”, expresó, tras recordar que surgió a partir de un dibujo muy simple, caricaturesco, gracioso, para ser desarrollada luego en video.

Consideró que el arte digital tiene en el video un utilísimo recurso expresivo; “tie-

nes la posibilidad de desarrollarte en un principio y un fin y la posibilidad de sorprender a la gente en el final que propones”.

Identificado y conocido por el público en variantes más difundidas, como es el caso de los videos musicales, el género audiovisual tiene infinitas posibilidades como vehículo de expresión artística. Janler Méndez opina que “existe sobre todo una confusión popular, a partir de los términos. Videoarte no es hacer un spot a un artista que pinta, tiene sus propias herramientas y a partir de ellas hay que filtrar el contenido que uno quiere mostrar en la obra”.

“Las posibilidades que le veo son múltiples, sobre todo en el campo de la documentación de acciones en las cuales solo media la cámara entre el autor y la acción que se está desarrollando. Creo que las mayores posibilidades están en encontrar, dentro del propio medio y mediante sus propias herramientas, las vías para insertar un discurso”, señaló. Graduado en la Escuela de Artes Plásticas Samuel Feijóo, de Villa Clara, y luego en el Instituto Superior de Arte, Janler Méndez ha desarrollado la mayor parte de su obra vinculada al dibujo y las propuestas humorísticas. “Es un lenguaje muy directo –dijo–, aparentemente simple, pero esa simpleza, esa apariencia digerible, lleva escondido un pensamiento filosófico; al menos ese es el humor que hago yo, no el risible, el de carcajadas, sino el humor de pensamiento, de reflexión”.

La comunidad de artistas digitales cubanos ha ido creciendo en los últimos años y han escarbado en sus potencialidades y horizontes; no obstante, la dependencia de medios técnicos constituye una limitación para los creadores locales. “Hasta el momento se ha hablado de la posibilidad de trabajar a partir de lo que encuentras –expresó–, pero cuando estás siendo más incisivo y tratas de profundizar y hacer un buen *render* de una película o algo así, necesitas cada vez más de recursos técnicos y ahí es donde se complica la cosa. El propio conocimiento de las herramientas te lleva a indagar y buscar nuevas herramientas con las cuales trabajar y esas ya no están al alcance de todos”.

Anelore Barros



UN RECURSO AL ALCANCE DE LA MANO

Pensar en forma digital

La serie *Transformación*, del artista Jorge López, se alzó con el Primer Premio en la categoría de Obra impresa en el XI Salón y Coloquio de Arte Digital. Capacidad de síntesis, solidez y coherencia en la expresión de una idea al mismo tiempo directa y de amplias posibilidades de interpretación, convencieron a un jurado riguroso conformado por Ángel Alonso, Alexis Jacas, Raúl Marchena y Alain Gutiérrez, en una categoría en la que participaron 117 artistas.

Aún sorprendido por el premio en su primera participación en los Salones de Arte Digital que el Centro *Pablo* viene organizando desde 1999, Jorge López accedió a conversar sobre su obra y su visión acerca del arte digital y su desarrollo en Cuba.

¿Cómo llegaste al XI Salón y Coloquio de Arte Digital?

A través de la convocatoria, que llegó de alguna manera que no recuerdo a mis manos. Me interesó como un reto. No soy un artista digital ni domino programas de diseño; sé algo de fotografía, digital en este caso, y tuve una idea con ese tipo de recursos a partir de una fotografía que me vino muy cómodamente para el modo de expresión que utilicé.

*¿En qué idea te basaste para la serie *Transformación*?*

Como dice el título, es un proceso de transformación que está representado a partir de un lápiz y un sacapuntas y cómo este lápiz va sufriendo un desgaste hasta convertirse en virutas. Es como la vida de las personas, y de todas las cosas, que sufre una transformación desde su surgimiento hasta su final. Es un recorrido, a partir de fotogramas donde se va viendo la evolución, y esta evolución comienza en colores y termina en blanco y negro. Son formas tradicionales de expresar una idea sobre la vida y la muerte, lo más sintetizado posible para que el mensaje llegue muy claro y sirva de punto de apoyo para la interpretación que puedan hacer las personas de la obra.

*¿Cuál es tu visión del arte digital?
¿Cuáles son sus principales puntos de apoyo?*



Pienso que el arte digital es un recurso más al alcance de la mano, una posibilidad más, como en otras épocas sucedió con la fotografía y el grabado. Es una posibilidad técnica que nos permite expresarnos con

mayor o menor prontitud y espontaneidad, al tiempo que ahorras muchos recursos, ya que son más bien números que procesas en un ordenador, no lleva más que la idea y lo que puedas ordenarle hacer a una computadora. Es un eslabón más en la cadena evolutiva de las artes. Vamos a ver después del arte digital qué vendrá. Por ahora es el recurso que llega a más personas, su adquisición es mucho más económica, no como algunos materiales y procedimientos que requieren otras modalidades del arte; con una cámara y una computadora ya puedes procesar una idea, en 3D u otros procedimientos por el estilo.

¿Qué planes tienes en el futuro cercano como creador?

No soy propiamente un artista digital, esta es mi primera pieza y es un buen comienzo este premio. Mi desempeño es como artista de la plástica; instalaciones, por ejemplo, y estoy trabajando algunas cosas con fotografía, como lo es *Transformación*. Mi fuerte es el dibujo sobre lienzo, que es en lo que estoy trabajando ahora, preparando una exposición para noviembre de 2012 y de la cual prefiero no adelantar detalles.

Anelore Barros



MEZCLAR LA INTELIGENCIA, LA PASIÓN Y EL COMPROMISO

SELECCIÓN DEL JURADO

OBRA IMPRESA

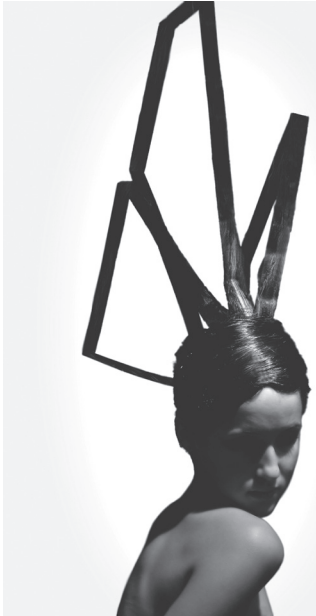
Alain Cabrera
 Alberto Alpizar
 Álvaro J. Brunet
 Ángel L. Méndez
 Brenda Núñez
 Darío Pérez
 Denisse Muiños
 Elina González-Elías
 Elvys A. Urra
 Elvys Pentón
 Eniel L. García
 Fernando Caluff
 Isis de la C. Pérez

Jessyca San Román
 Jorge L. Delgado
 Juan E. Falcón
 Julio E. García
 Lisandra López
 Osvaldo Barroso
 Pedro Cantero
 Ranfis Suárez
 Rigell Ramos
 Rigoberto Díaz
 Ruth Trueba
 Víctor A. Morales
 Yosleiby Fernández

OBRA AUDIOVISUAL

Alina M. González
 Amílkar Fera
 Darío Pérez
 Erián Ruiz
 Ernesto Gallardo
 Francisco Masó
 Gerardo Lebredo

Javier Rivero
 Leandro de la Rosa
 Loreta Corral
 Osailys Ávila
 Rafael Villares
 Rubén Darío



Isis de la C. Pérez



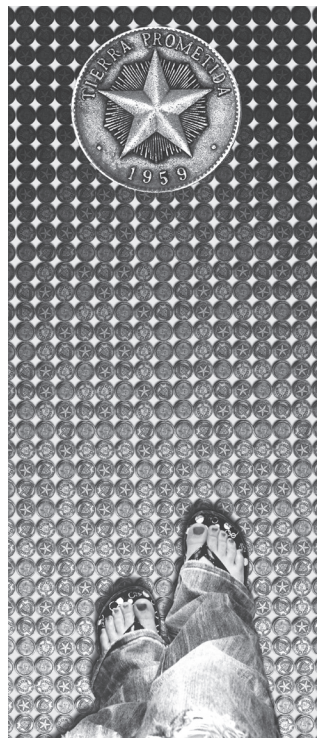
Ranfis Suárez



Eniel L. García



Álvaro J. Brunet



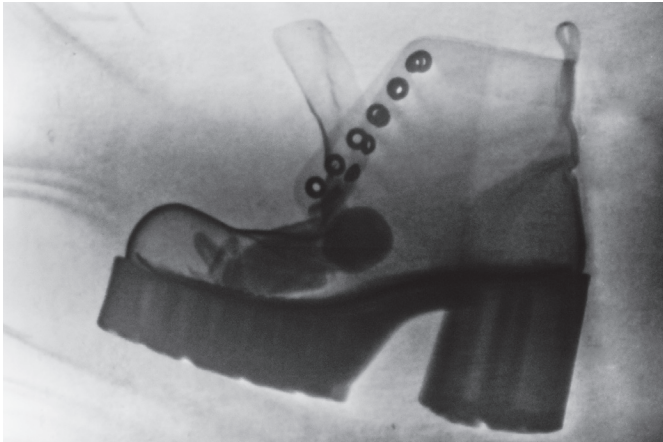
Denisse Muiños



Jessyca San Román

FAVORECER LA CREACIÓN DE UNA CULTURA DEL DEBATE

MENCIONES OBRA IMPRESA



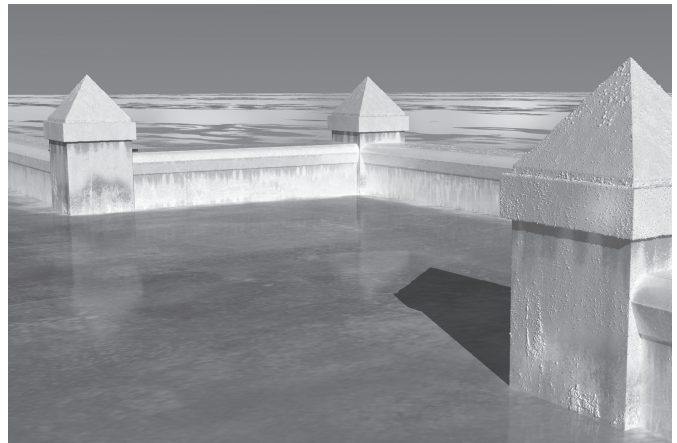
Yomer F. Montejo por su obra *El discurso*



Oslendy Hernández, Andrys Gil, Yosleiby Fernández (Grupo *Tapaste*) por su obra *Realización Lázaro*

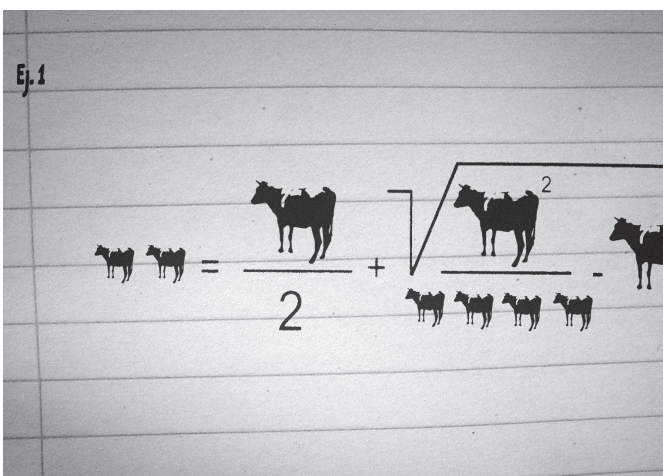


Kevin Beovides por su serie *REM*



Donis D. Llago por *Sin título*

OBRA AUDIOVISUAL

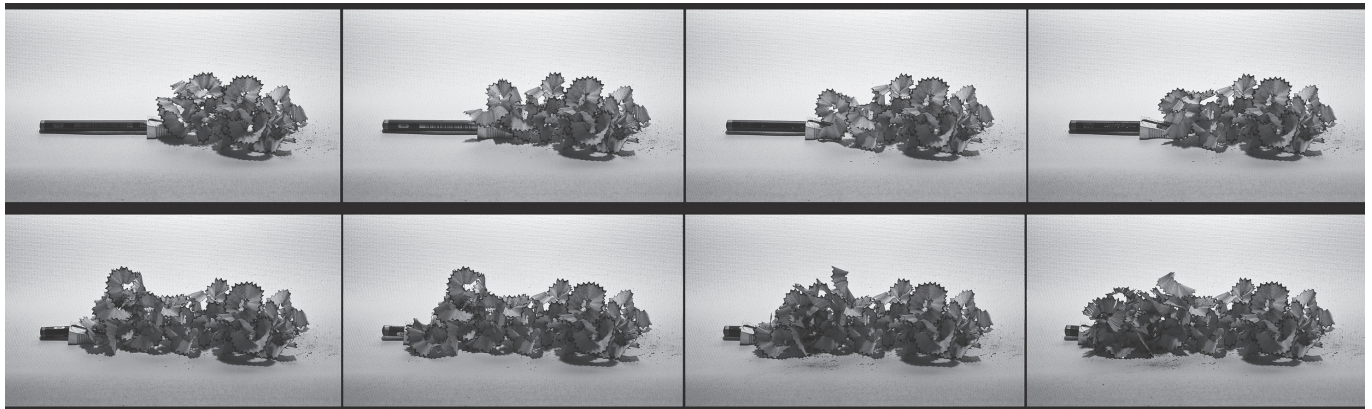


Yainiel Martínez por su obra *Libreta de estudio*



Amílkar Feria por su obra *Frente frío*

PREMIOS / OBRA IMPRESA



(Detalle de la Obra)

PRIMER PREMIO Jorge López por la serie *Transformación*

Por la solidez y coherencia con que expresa una idea al mismo tiempo directa y de amplias posibilidades de interpretación, en la que lejos de toda literalidad la metáfora protagoniza la acción; por su capacidad de interpelar al espectador con respecto a su percepción de la realidad material y sus mutaciones; por su capacidad poética y su alto nivel de cuestionamiento acerca del dilema entre la apariencia y la esencia



SEGUNDO PREMIO Leriam Jiménez por su obra *Rompiendo reglas*

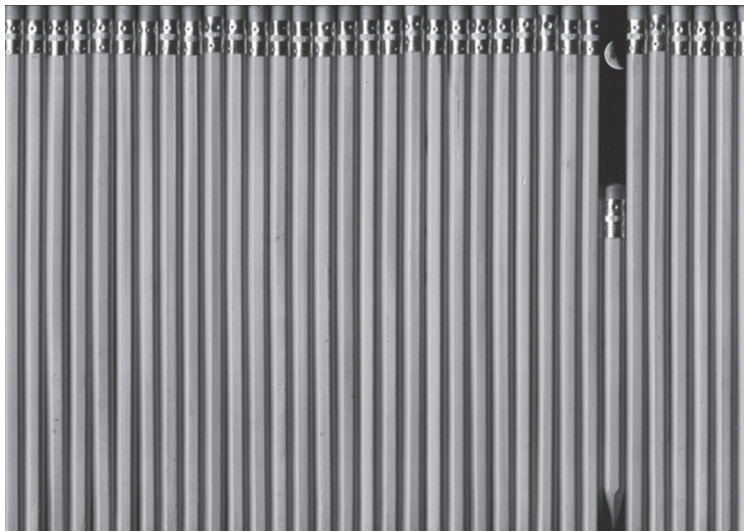
Por el ingenio y el humor con que aborda problemas inherentes a la realidad cubana actual, logrando una obra de gran efectividad en la comunicación con el espectador, por su inusual y muy personal empleo de los recursos expresivos; por su limpieza, rigor en la realización y alto nivel de síntesis



TERCER PREMIO Katia M. Uliver por su obra *Palabras prestadas*

Por su habilidad en la elección de códigos precisos para edificar una obra de gran dimensión semántica, que alude a la idea del reciclaje y a la construcción del futuro con elementos del pasado; por su dominio del lenguaje artístico, donde los textos crean una tensión dinámica entre el significado de las palabras y su modo de representarlas; por su contemporaneidad y su inteligencia

PREMIOS / OBRA AUDIOVISUAL



PRIMER PREMIO

Janler Méndez por su obra

Apertura

Por su alto nivel poético, por su capacidad de expresar un contenido cargado de dramatismo a través de una inteligente disposición de los elementos visuales, por su capacidad de decir tanto a través del silencio; por su extrañeza, por su espiritualidad y también, ¿por qué no?, por su elegancia y su belleza

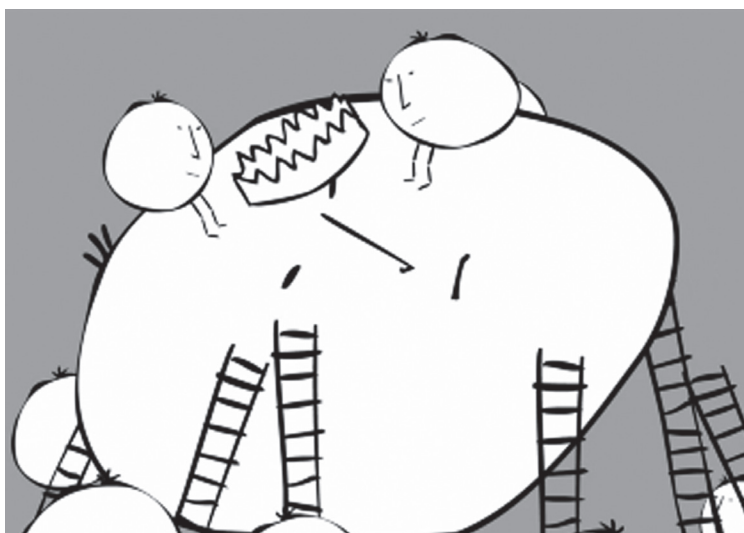


SEGUNDO PREMIO

Néstor Siré por su obra

Reconstrucción de ideología

Por la asombrosa idea con que resuelve su propuesta, a través de una desafiante recontextualización que nos permite reflexionar sobre tópicos medulares para nosotros como son la nacionalidad, el desgaste del uso de los símbolos patrios o su tergiversación, y la alteración que sufre el sentido original de un discurso a causa de su repetición mecánica



TERCER PREMIO

Ivette Ávila y Ramiro Zardoya por su obra

Cabezones

Por el sutil sentido del humor, la perspicacia y la economía de recursos, por el dominio profesional, la madurez y la capacidad de síntesis con que utiliza los recursos del lenguaje digital en el campo del dibujo animado, por la fluidez y la espontaneidad que caracteriza a esta obra

EXTENDER LA MIRADA AL PASO DEL TIEMPO



La memoria (re)fotografiada

Las razones para alegrarnos por esta exposición que forma parte de la programación del XI Salón y Coloquio de Arte Digital no cabrían en este catálogo. En primer lugar, constituye un homenaje sensible y creativo, desde la imagen, al aniversario 110 del nacimiento de Pablo de la Torre Brau. Por otra parte, la exposición enriquece la memoria del cronista a partir de su presencia en el pueblito de Buitrago del Lozoya, al norte de Madrid, a donde llegó a finales de septiembre de 1936 para reportar los acontecimientos de la Guerra Civil Española. La muestra está integrada por más de 30 refotografías realizadas en Buitrago; a ellas se unen varias visiones que documentan, también desde esta modalidad expresiva, la presencia de Pablo en otros dos escenarios fundamentales de su vida: las ciudades de La Habana y Nueva York.

La manera en que surgió la idea y se fue concretando el proyecto de esta exposición igualmente debe mucho a las nuevas tecnologías. Todo comenzó cuando recibimos un correo electrónico con este texto: “Mi nombre es Alfredo Moreno y soy historia-

dor y fotógrafo. Desde hace tiempo vengo interesándome por lo que se denominó Frente de Somosierra durante la Guerra Civil Española. Indagando en el tema encontré como nombre fundamental el de Pablo de la Torre Brau. Es aquí donde aunando datos de diferentes fuentes documentales y fotográficas, llegaron a mí un personaje, un pueblo, y una imagen fotográfica que encontré en la web de su Fundación”. El centro de esta exposición es justamente la fotografía tomada a Pablo, junto a una miliciana y un miliciano, en la Torre del Reloj de Buitrago; en la que también podemos ver, a sus espaldas, la torre de la iglesia de Santa María del Castillo. La investigación realizada por Alfredo Moreno y los materiales del Fondo Documental de Pablo en nuestro Centro permitieron extender la mirada, a partir de esa foto emblemática, al entorno de aquel pueblo inmerso en los fragores de la guerra, e incluso extenderla cronológicamente para ofrecer una mirada interesante y sugerente sobre los cambios físicos ocurridos en esos lugares con el paso del tiempo. Esta exposición también cumple felizmen-

te con otra vocación esencial del Centro *Pablo*: la difusión sistemática de los valores de las nuevas tecnologías informáticas y digitales aplicadas a la creación artística y a la comunicación: esta es la primera exposición internacional de refotografías que se realiza en nuestro país (junto a las de Gustavo Germano y Lucila Quieto, de Argentina, que también forman parte de este XI Salón).

La refotografía es una herramienta de creación visual nacida en fecha relativamente reciente: la década del 70 del pasado siglo. Para decirlo mal y rápido, es el acto de repetir una fotografía de un mismo sitio, con un espacio de tiempo entre ambas, e integrarlas en una nueva imagen que contiene rasgos del “ayer” y del “hoy”, en un juego cuidadoso y creativo que termina teniendo muchas veces como protagonistas a la memoria misma y sus inquietantes sugerencias. Para cumplir también con las tiernas pero firmes exigencias de la memoria, decidimos incorporar las refotografías realizadas especialmente para esta exposición en La Habana y Nueva York por el artista cubano Enrique Smith y los estudiantes de una institución estadounidense, Ramapo College, bajo la coordinación de la profesora Yolanda del Amo. Así esta muestra documenta, brevemente, el camino de Pablo hacia la Guerra Civil Española —donde terminaría su vida física el 19 de diciembre de 1936—, mostrando al cronista junto a sus hermanas, en un parque habanero, y junto a su esposa o sus compañeros de lucha frente a la casa donde vivió Edgar Allan Poe en el Bronx neoyorquino.

Como se ve, esta exposición (de)muestra los valores de diversa índole que la hicieron posible: la sensibilidad y la inteligencia, la colaboración y la amistad, junto a las nuevas tecnologías puestas aquí felizmente al servicio del arte y de la memoria.

Víctor Casaus



ARQUEOLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA FOTOGRAFICO



La refotografía: Aunar territorio, paisaje y memoria

(Versión de la entrevista publicada en www.artedigitalcuba.cult.cu/IIsalon)

Con Alfredo Moreno conversamos minutos antes de inaugurarse *Pablo en Buitrago (La Habana-Nueva York)*, todavía con muchas dudas sobre la técnica empleada, sobre las convergencias afortunadas a las que asistimos, pero también con la sensación de estar frente a piezas muy especiales, como todo aquello que tiene la facultad de detener de alguna misteriosa forma el tiempo. Así comienza esta entrevista, justamente por los puntos de partida que propiciaron este conjunto de refotografías, como dijo Víctor Casaus, “puestas al servicio del arte y de la memoria”.

¿Cómo surge la idea de esta muestra?

Esto es el resultado de un trabajo muy largo y de una serie de casualidades que resultaron de un largo contacto vía *e-mail*. Yo estaba haciendo un trabajo de refotografía sobre una zona muy concreta ubicada al norte de la comunidad de Madrid, en España. Me centré en una serie de imágenes de la Guerra Civil Española del año 36 y en una de ellas encontré a Pablo de la Torriente Brau sobre una torre de reloj del pueblo de Buitrago. Seguí un poco la pista de esa fotografía original y me puse en contacto con el Centro *Pablo* en La Habana, simplemente para que me dieran alguna información sobre los tres personajes que aparecían en la foto. Le comenté a Víctor Casaus—quien me atendió vía correo—, que simplemente estaba haciendo un trabajo de refotografía y que quería información sobre ese retrato. Él muy amablemente me la cedió y a la semana me envió un correo emocionado y entusiasmado con este trabajo. Desde entonces nos hemos puesto manos a la obra hasta llegar a estas treinta y tantas fotos.

El núcleo de la exposición al principio era Buitrago, pero fotos exclusivas de Pablo de la Torriente en esa zona hay tres, y trabajar desde la refotografía fue posible solo con una porque las dos restantes no tienen puntos de referencia, no las puedes situar en un espacio geográfico específico. Entonces hemos utilizado fotos antiguas del archivo del pueblo que contextualizan un



poco la historia de Pablo durante los meses que estuvo allí.

La exposición en principio era solamente mía, pero luego se complementó genialmente con las fotografías de Nueva York y La Habana, y los textos del propio Pablo de la Torriente que acompañan las instantáneas... es la unión perfecta, creo yo.

¿Qué características tuvo el proceso de trabajo?

La comunicación ha sido de amor *online*, de muchos correos, muy fluida, nos hemos transmitido las ideas fantásticamente todo el tiempo.

En principio son fotografías panorámicas. La refotografía puede construirse a partir de la fotografía original y la actual simplemente enfrentadas, pero siempre me ha interesado mucho el tema de lo que el fotógrafo ha descartado con el encuadre de una parte de un paisaje, por eso elegí la panorámica para esta exposición. Y creo que he convencido un poco tanto a Smith como a Yolanda para que también hicieran este tipo de fotos. Pero aunque hemos estado siempre comunicados cada quien ha trabajado con total libertad, ha sido un proceso bastante independiente. Por otro lado, intento hacer una fotografía transformada en tanto es panorámica, pero no busco la mejor luz o una belleza concreta sino el momento sin más: lo importante es la fotografía original, eso lo

comentamos y creo que hay una unión estética en la muestra.

¿En qué consiste la refotografía y qué posibilidades expresivas permite?

Es simplemente revisitar fotográficamente fotografías, aunque no es algo que haya sido definido o sobre lo que alguien pueda decir “se ha creado aquí”, si bien es cierto que en la década de los 70 una serie de fotógrafos norteamericanos marcaron un conjunto de pautas. Hay un grupo de artistas que se han centrado en los paisajes, en los grandes parques nacionales; y hay otra corriente más vinculada a la persona, y sobre esa línea empezó este trabajo. Realizar una refotografía no es hacer una instantánea que la coges en el momento, es un proceso bastante arduo y requiere un mar de estudio. Hay un grupo de refotógrafos en España que se denominan la arqueología del punto de vista, porque realmente es eso. Para mí es la mejor manera de aunar territorio, paisaje y memoria.

A mí siempre me ha interesado el tema refotográfico por el gran contenido histórico y de memoria que conlleva. Soy historiador del arte y fotógrafo, así que creo que esta técnica es la unión perfecta para explorar la figura de Pablo, en este caso.

¿Cómo transforman las nuevas tecnologías las maneras de hacer arte en nuestros días?

Es un tema espinoso. Por ejemplo, el Salón es de arte digital, y digital es todo lo que hacemos en una computadora, así que todos hacemos de alguna manera arte digital. No me considero un artista digital ni mucho menos: soy un fotógrafo. Pero es verdad que lo digital nos permite esa inmediatez, esa facilidad, esa cercanía para hacer refotografía.

¿Cuándo surge su interés por la refotografía?

Desde muy pequeño, pero en general me interesan todas las artes plásticas, la historia del arte y la fotografía. Aparte de mi carrera como historiador del arte, siempre he estado haciendo mis ideas, no solo refotografía sino también trabajos más personales, vinculados al hecho de la memoria, de la transformación, eso siempre me ha interesado mucho y cuando topé con la refotografía creo que era el momento justo: las casualidades, Pablo de la Torriente, Víctor Casaus, hicieron que se me propusiera un trabajo de este tipo y aquí estoy.

Celia Medina Llanusa

El exasperante juego de las diferencias

(Texto incluido en el catálogo general del XI Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital)



La desaparición forzada de personas y el destierro son crímenes que trascienden el propio instante en que fueron cometidos para convertirse en algo permanente: su carácter se mantiene, en el primer caso, mientras dure la desaparición que impide el duelo; en el segundo, mientras continúe el exilio. Son heridas invisibles, ocultas tras quienes han debido convivir con la permanente presencia de la ausencia y tras quienes nunca podrán volver a “su país” sin obligarse a un nuevo exilio.

GUSTAVO GERMANO



Ausencias y Distancias son las dos primeras partes de la trilogía sobre la que trabaja el fotógrafo Gustavo Germano en su búsqueda de retratar los tres métodos de represión de las dictaduras del siglo XX: la muerte, el exilio y la cárcel. El primer método lo representó con su obra *Ausencias*, que muestra en un imposible paralelo de imágenes a los desaparecidos de la dictadura argentina de 1976-1983. Para el exilio, el autor presenta en *Distancias* a las víctimas de la diáspora republicana del final de la Guerra Civil.

Ausencias: es un trabajo realizado a partir de fotografías de álbumes familiares en donde se muestran catorce casos de víctimas de la dictadura militar en Argentina entre 1976 y 1983. Cada caso es representado por el contraste entre dos imágenes similares. Germano recupera fotos en las que aparecen personas desaparecidas en situaciones familiares o con amigos y las contrasta con fotografías actuales, que son tomadas en los mismos lugares y en situaciones similares a la original y en la que los familiares de las víctimas posan ante la cámara, pero ahora con la ausencia del ser querido.

Distancias: Se trata de recuperar fotografías anteriores o del momento del exilio y a partir de ellas “volver a hacerlas”, 70 años después. Un “exasperante juego de las diferencias” que pone en evidencia siete décadas de vida lejos de lo que alguna vez fueron sus vidas. Lo que ha sucedido entre uno y otro instante denuncia lo que durante todo ese tiempo ha sido, y no ha sido. Germano ha rescatado antiguas imágenes cercanas a 1939 y a la vez ha retratado a los exiliados en sus lugares de destino: México, Rusia, Francia, Chile y Argentina.





Una presencia cercana

(Versión de la entrevista publicada en www.artedigitalcuba.cult.cu/11salon)

El experimentado fotógrafo argentino Gustavo Germano comparte en estos días del XI Salón y Coloquio de Arte Digital sus muestras *Ausencias* y *Distancias*, que son parte de una trilogía en donde se retratan los métodos de represión utilizados por la dictadura militar argentina (*Ausencias*) y por el franquismo en España (*Distancias*). En abierto diálogo, Germano cuenta acerca de los motivos y el proceso de trabajo que realizó para poder fortalecer la memoria de dos países y de dos pueblos, buscando como fin la verdad y la justicia. *Ausencias* y *Distancias* muestran una manera de contar sin palabras lo que nunca se tiene que olvidar y hay que guardar en el cajón de los recuerdos. En síntesis, Germano vuelca en su cámara fotográfica su corazón y su mente para captar el justo instante de la historia.

¿Cómo surge el trabajo de Ausencias y Distancias?

Yo comienzo con *Ausencias*, porque antes que todo, soy hermano de Gerardo Germano, quien fue secuestrado el 17 de diciembre de 1976 en Rosario, asesinado unos días después, luego de haber sido torturado en el centro clandestino de detenciones El pozo. Él tenía dieciocho años, yo tenía doce y a partir de ahí empezó mi vinculación casi directa con la temática de la desaparición forzada de personas, pero también con lo que es la represión en general. Fue un proceso muy largo; luego me dediqué a la fotografía y muchos años después se me ocurrió esta idea y

cuando tenía alrededor de cuarenta años hice la primera exposición de *Ausencias*. Era representar, a través de la fotografía, para poder hablar de algo a lo que estaba muy vinculado, no como una cuestión personal sino como víctimas colectivas que somos; o sea, no solo hablar del caso de mi hermano sino también de otros tantos compañeros que fueron víctimas de la represión.

Después que presentamos *Ausencias* y comenzó a rodar por el mundo —estuvo en muchos sitios y generaba muchas reacciones en la gente—, me pareció importante acercarme a otras formas que había conocido a partir de esta vinculación con la represión que tenía que ver con el exilio y la cárcel, que son los otros métodos que han utilizado las dictaduras. Entonces, en España me acerqué al tema de la Guerra Civil y empecé a conocer el exilio republicano español, por lo cual me pareció urgente trabajar con la primera generación de exiliados del 39, que cuando los fotografié ya tenían entre ochenta y cien años, de hecho tres de los que están en estas fotos ya han fallecido. Un poco es eso, poder no solo hablar de la muerte, que es *Ausencias*, sino de otras formas de represión que son iguales de perdurables que la muerte.

¿Cómo se desarrolló la investigación antes de la realización de la obra?

Algunos casos los conocía, otros no, pero justamente a través de este organismo, de la organización H.I.J.O.S. de Pa-

raná, de los familiares también y de este organismo provincial, hicimos toda la logística de la convocatoria de los familiares. Un proceso muy largo porque vivo en España, que exigió muchísimas llamadas telefónicas, correos electrónicos, de todo un poco. Fue un proceso muy complicado que llevó más de un año.

¿Cuál ha sido el itinerario de la muestra?

La primera vez que se expuso fue en octubre de 2007 en Barcelona; luego en diciembre en Madrid; en febrero de 2008 se exhibió en Buenos Aires, en el Centro Cultural *Recoleta*, donde estuvo Cristina Fernández de Kirchner, que recién había asumido la presidencia, lo que me parece que es un dato muy interesante en cuanto a su política, ya que marcaba una línea al ser el primer acto sobre este tema que ella hacía. También se expuso en Chile, en el Museo *Salvador Allende*; estuvo en Uruguay; en Argentina en varias ciudades importantes del país, y de naciones como Italia, Francia, en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt. Hemos expuesto más de treinta y cinco veces en poco más de tres años.

¿Qué impresión ha visto que recogió el público en los distintos lugares que has expuesto?

Lo que he visto es que cuando una propuesta no va precedida de la explicación, sino que intenta que te acerques a la comprensión de lo que significa, el lenguaje comienza a ser más universal porque apuesta a la empatía, a que te identifiques y que veas que también podrías ser tú.

¿Exponer en Cuba por primera vez tiene un significado especial?

Para mí es muy importante porque Cuba fue un referente para mucha gente, sobre todo para las víctimas de la represión. Es un lugar que no conocía, es la primera vez que vengo, quizás me he enamorado, seguramente les pasa a todos, aunque creo que siempre estuvimos enamorados, por los menos desde la distancia y desde la referencia. Poder haber traído las dos exposiciones, una que habla sobre la desaparición forzada en Argentina y otra sobre el exilio español, que además tiene tanto que ver con lo que son los organizadores de este Salón de Arte Digital, que es el Centro *Pablo*, entonces es gratificante por todos lados y por todos los sentidos.

Santiago Masetti

HALLAZGOS DE UN TIEMPO PERDIDO

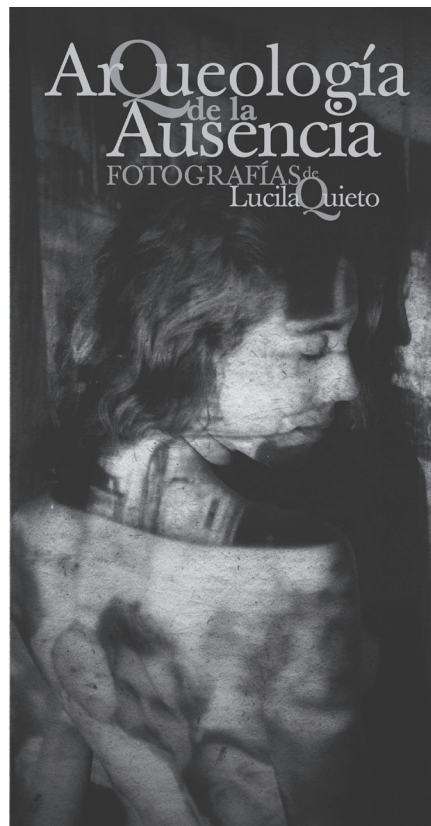
Solo desaparece lo que no deja huellas



Las fotos delatan el paso de un tiempo arrasador. Parecen haber sobrevivido a algún terremoto. Están ajadas, quebradas, rayadas, reconstruidas. Se resisten a dejar de ser, a desaparecer. Ahí están, a pesar de todo, esas fotos. Subsisten aunque no ílesas. Y ese barro es justamente lo que les otorga su potencia.

Ahora, padres e hijos se miran de reojo; ahora miran juntos hacia algún rincón; ahora se desconocen y desconfían. A través de las miradas entablan un nuevo, incipiente diálogo visual. Es un diálogo sin testigos ni intrusos pero con interferencias, con ruido. No terminan de entenderse esas dos generaciones. Un tornado los separa. Se miran desde las orillas de tiempos distintos. El terrorismo de Estado quiso imponer un abismo entre ellos. Pero las fotos (y no solo ellas) suturan esa distancia en forma de un puente que todos los días se edifica. Llamen esos padres con su mirada y fingen los hijos estar ahora ellos construyendo su propio tiempo. Las fotos parecen húmedas, son hallazgos de un tiempo perdido. Nos ligan a ese tiempo, nos conminan a visitarlo. Queremos saber de aquel tiempo que a su vez no deja de interpelarnos.

Y a la vez, nos hablan de un momento, de un instante que remite a una época. ¿Están esos padres iniciando un camino sin saberlo? ¿Son conscientes ya a esa altura de la empresa en la que se embarcan? ¿Están a minutos del final? ¿Qué piensan... de la vida, de la lucha, de sus hijos? ¿Qué esperan? ¿Qué ansían? ¿Qué descartan? ¿En qué foto no se imaginan? ¿Qué situación no conciben afrontar?



Miran a los hijos como pidiendo explicaciones.

Se carga Verónica la estampa de su familia. Saca pecho y mira al futuro, con ellos detrás. ¿Los cubre? ¿Se adelanta a ellos? ¿Los contiene? Laurita mira y es testigo de lo que no fue. Juzga con la mirada. Se confunde con ese otro tiempo que también la contempla

Paula sabe que su padre está ahí atrás. Lo muestra con su gesto. Lo percibe y piensa en esa cercanía imposible; en ese juego que es posibilidad y es frustración. Ese juego que no lo es tanto. Ella y su padre están quietos. La inminencia sobrevuela la imagen. Algo va a pasar... o acaba de pasar.

La foto sorprende a Demian y a su viejo. Uno toma mate, el otro se prepara. El flash los desconcentra, los llama, los fusiona y los iguala. Los pone a mirar hacia el mismo norte.

Lucila mira con una mezcla de paranoia y temor. Sabe también que algo va a pasar. Ahí está Carlos, su padre, sonriendo. No puede Lucila advertir sobre lo que sabe inevitable. Carlos transmite confianza en su propia certeza. Sonríe con convicción. Hay otra foto que los muestra juntos. Es una foto carnet. Carlos tiene cara de trámite, de rutina. Quiere terminar con eso y salir a la vida, a continuar con lo suyo. Lo están esperando para una reunión y se hace tarde. Lucila, en cambio, vuelve a aparecer violentada por la presencia de una cámara que la identifica, la vigila, la domestica. Para ella, la foto representa dispositivos de control e inminencia de castigo. Para su viejo, pura burocracia. Guille mira con sorpresa, casi tratando de contener el flash que se le viene encima. Su padre no hace lo mismo. Él elige qué y cómo mirar, posa su mirada en una lejanía que se acerca, que no es imposible de alcanzar. El padre sabe que (más temprano que tarde) llegará a ese lugar donde ahora, en el momento de la foto, solo se asoma la confianza. Las fotos han tomado partido en la lucha por el sentido. Gatillan una y otra vez contra los muros del olvido. La memoria de las imágenes se filtra entre las grietas de la oscuridad y se impone. Se burla del temporal que aseguraba haber arrasado con todo y para siempre. Hijos y padres sonríen desde las fotos. ¿Por qué lo hacen?, ¿será que intuyen haber burlado eso que algunos llaman destino?

Más de 25 años después, millones hicieron añicos los cristales de un espejismo y dieron a luz otro tiempo en las calles. Hubo un estruendo, una devaluación. Los que pretenden ver a la historia clausurada están incómodos. Por eso vuelven a hablar el lenguaje de la muerte, el único que conocen. Pero el nuevo tiempo no se lleva bien con la quietud. Las paredes gritan "que venga lo que nunca ha sido". Y vuelvo a pensar que solo desaparece lo que no deja huella.

Diego Genoud

Lucila Quieto:

“El arte y las imágenes son mis armas de expresión”

(Versión de la entrevista publicada en www.artedigitalcuba.cult.cu/11salon)



Lucila Quieto, fotógrafa argentina, en el XI Salón y Coloquio de Arte Digital que organiza el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con la muestra *Arqueología de la ausencia*, relató a este espacio su forma de hacer y decir a través de sus fotografías, a partir de sus imágenes.

Inspirada en la búsqueda de su padre, Carlos Alberto Quieto, quien desapareció en agosto de 1976, Lucila extendió su trabajo a otras historias similares a la suya. Su muestra quedó inaugurada en el Centro Hispanoamericano de Cultura. En la exposición se rememora, de alguna manera, lo ocurrido hace treinta años, suponiendo mucho más que una acumulación de los horrores y vejaciones de todo tipo sufridos por los argentinos. Su muestra implica precisamente pensar, reflexionar sobre las causas y las consecuencias de la última dictadura militar argentina.

¿Cómo nace la idea de hacer esta muestra?

La idea nace cuando estaba terminando la carrera de fotografía y debía hacer un trabajo y no tenía ninguna consigna de ningún profesor. Entonces me puse a pensar qué podía contar en imágenes y descubrí que en realidad lo que quería contar era una necesidad que tuve siempre: que era tener una foto con mi padre, que no tenía por-

que él había desaparecido antes de que yo naciera.

Digo que fue un proyecto que me llevó 25 años realizarlo, porque siempre buscaba imágenes de mi padre para poder armar una idea de cómo fue, cómo había sido su vida, sus etapas, etcétera. Entonces agarré fotografías de él y empecé a hacer como unos collages con las fotos de él y mi mamá, hasta que me di cuenta que era muy simple recortar y pegar, que no era eso solamente, sino que yo quería tener una imagen donde pudiera verme con él, y proyecté las fotos que tenía sobre una pared y me iba metiendo en la imagen y en ese momento sacaba una foto. Todo esto me llevó 25 años para madurarlo y dos de realización.

¿En qué lugares se ha expuesto Arqueología de la ausencia?

En Buenos Aires, Córdoba, Salta, La Plata, en varias provincias de Argentina. Trabajo en el museo de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), es un lugar muy impresionante y me parece que la ESMA ahora es un espacio donde circula un montón de gente que investiga, niños de escuela, jóvenes de secundaria, gentes de otros países que hacen un recorrido por allí. Es un sitio de memoria, entonces me parece que es correcto hacer las muestras en ese lugar. También estuvo expuesta en galerías

de arte, en escuelas de barrios humildes de la provincia de Buenos Aires, en museos, en las calles, en manifestaciones.

¿Cómo ayuda tu exposición al rescate de la memoria histórica de los argentinos?

Todo lo que se pueda hacer para pensar la historia o discutir –también con la historia, con lo que sucede hoy, con la construcción que uno arma individualmente o colectivamente, militando en distintos espacios–, creo que es parte de la construcción de la identidad como país y como pueblo.

Durante muchos años milité en H.I.J.O.S. y después tomé la fotografía como una herramienta para decir y exponer lo que yo pienso o lo que siento; así muchos jóvenes, mucha gente u otros hijos de desaparecidos trabajan sobre el tema de su historia para sacarla afuera en cine, poesía, música, pintura, es como una elaboración que todavía estamos haciendo de una historia reciente.

Empieza siendo la elaboración por las mismas personas que pasamos por una situación como puede ser la desaparición de un familiar, el secuestro. La elaboración primero parte de las víctimas y después sale hacia fuera, y hay mucha gente que ha tomado el tema porque se siente involucrada y porque también de alguna manera afectó en su crecimiento, en su educación o en su familia.

¿Tiene una importancia especial la exposición en Cuba?

La verdad que sí, porque mi familia, como muchos de los desaparecidos, tenían un fuerte vínculo con lo que había sido la Revolución, con su ideal y el fuerte cariño que ellos tenían a Cuba, como también las relaciones que se fueron armando entre varias personas importantes de la historia de Cuba y de Argentina.

Para mí es una emoción muy fuerte poder estar acá, porque pienso en toda la gente que estuvo acá como los exiliados que fueron apoyados por el Estado cubano; pienso también en mi historia particular, ya que mi tío, Roberto Quieto, en 1972, con Mario Roberto Santucho, Gorrearán Merlo, Vaca Narvaja, Firmenich y otros tantos, se escaparon del penal *Rawson* en la ciudad de Trelew, se tomaron un avión que los llevó a Chile y desde allí fueron recibidos en La Habana. Entonces todo ese vínculo me da cierto orgullo, poder estar vinculada con esto y poder mostrar este trabajo en este país.

Santiago Masetti

Apuesta por la inclusión



Kelly Nuñez y Ariel Rodríguez, segundo premio



Pablo Montes de Oca, tercer premio

Hoy, como siempre, estamos rodeados por lo diverso, lo diferente, lo desemejante. Esa variedad es, precisamente, la que nos enriquece y nos hace únicos como especie.

Sin embargo, ¿quién marca el límite?, ¿quién determina qué es lo igual y qué no lo es? En esa disyuntiva ha radicado casi siempre la exclusión, y los cánones, más o menos acertados, que la sociedad ha impuesto.

En estos días en que las fronteras se desdibujan y el mundo se globaliza —para bien y para mal—, el trazado de lo diferente también se va diluyendo, y mucho pesa en esa ecuación la vocación integradora de cada cual.

Por eso el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la revista cultural *La Jiribilla*, con la participación del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), convocaron al concurso de carteles *Por la diversidad*, invitando a los diseñadores gráficos a reflexionar y ex-

presarse sobre ese concepto en su sentido más amplio, “con el objetivo de reconocer y promover los valores sociales y culturales presentes en nuestro planeta”, para celebrar de esta manera el décimo aniversario de fundada *La Jiribilla*, como parte de las acciones del XI Salón y Coloquio de Arte Digital.

Cuarenta y nueve diseñadores, buena parte de ellos jóvenes, respondieron al llamado, y cada uno, desde su experiencia personal y su estética, dibujó su percepción y, por qué no, hasta su anhelo.

Dos premios y dos menciones, además de ocho obras como selección del jurado, resultaron galardonadas. Unas “por la sencillez con la que exponen el concepto, la convivencia entre el tratamiento peculiar de la imagen y la tipografía, y una acertada utilización del color”; y otras por “apropiarse del recurso expresivo de la estampa, ajustándolo al tema de manera enfocada, estableciendo una ade-

cuada correspondencia entre el color y la forma”.

Que el primer premio quedara desierto no habla de una exigencia desmedida del jurado, sino del criterio de que la entrega se quedó por debajo de las posibilidades y capacidades probadas de los diseñadores cubanos.

Quizás hubo premura en la elaboración de las obras; quizás algo de facilismo; quizás, como alertó acertadamente el jurado, no se tuvo del todo en cuenta “la importancia de la tipografía como elemento esencial del cartel gráfico, para garantizar una mejor comunicación a través de los valores estéticos de la obra”.

De todas formas, las manchas son tan del sol como la luz, y la batalla en contra de cualquier tipo de discriminación tendrá de seguro otros concursos, otros escenarios, siempre igualados en el deseo, por suerte común, de ser mejores.

Vivian Núñez

Nuevas tecnologías y arte en el punto de mira

(Versión de la nota publicada en www.artedigitalcuba.cult.cu/11salon)

La democratización de la tecnología para las producciones artísticas sobre género y diversidad, el empleo e incidencia de los nuevos medios en el desarrollo de manifestaciones artísticas como los audiovisuales o la fotografía, las relaciones históricas de la ciencia con el arte, el libro de arte digital y la interactividad literaria y artística en la web fueron los contenidos del Coloquio, realizado durante los días 9, 10 y 11 de noviembre en la Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

El coordinador, artista y moderador del evento teórico, Ángel Alonso, motivó el debate al inquirir a los ponentes —el realizador Pavel Giroud, el crítico Gustavo Arcos y los artistas Celia y Junior—, si consideraban la fusión de los lenguajes un resultado del desarrollo de las tecnologías, además de preguntar sobre cuán difusas son las fronteras entre las manifestaciones artísticas. Giroud expresó cómo el Festival de *Sundance* es un ejemplo de ello, y explicó que este año todos los proyectos seleccionados son transmediáticos y no filmes convencionales, al tiempo que reveló su preocupación sobre el desarrollo tecnológico y el arte en el medio cubano.

Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, apuntó que se ha alcanzado en estos encuentros teóricos con cada Salón una madurez en los temas, ya que hoy —dijo— las preocupaciones son mucho menos inmediatas.

Las relaciones entre la producción artística y el campo científico fueron abordadas desde dos ópticas. La primera, “el arte en la ciencia y la ciencia en el arte”, por el profesor David Placeres del Instituto Superior de Arte y el investigador Luis Miguel Fernández Sánchez. Ambos explicaron acerca de la sociedad del conocimiento en una contemporaneidad en la que arte y ciencia cada vez se complementan más. La segunda investigación fue presentada por el profesor Ángel Augier Calderón sobre “los holograbados, hologramas digitales de modelos virtuales tridimensionales generados en ordenador para aplicaciones en artes plásticas, arquitectura, diseño gráfico y otros usos”.

Al segundo día, Kevin Beovides, joven profesor del ISA y mención en Obra impresa del Salón, expuso su trabajo sobre la interactividad en la web.



El último día fue dedicado a la presentación de los artistas que realizaron exposiciones colaterales al Salón, quienes llevaron al público en un viaje a través de sus poéticas, a la vez que fundamentaban sus proyectos. El origen de la muestra *Pablo en Buitrago (La Habana-Nueva York)* estuvo a cargo del historiador del arte español y fotógrafo Alfredo Moreno, quien detalló al auditorio sobre el proceso de la refotografía, arqueología visual mediante la que se hace un estudio de la fotografía original para luego contextualizarla en el paisaje actual.

Otro coautor de la exhibición, Enrique Smith, fotógrafo cubano, explicó su labor de refotografía en Cuba con las fotos de Pablo, una revisitación que le ha incentivado para trabajar otros proyectos.

Finalmente, sobre esta muestra, Casaus explicó toda la obra que Yolanda del Amo (Ramapo College) con tres estudiantes realizó desde los Estados Unidos con la refotografía de lugares donde estuvo Pablo de la Torriente Brau en Nueva York.

Sobre fotografía realizada con medios digitales también fueron las intervenciones de los artistas argentinos Gustavo Germano y Lucila Quieto. Ambos sufrieron la pérdida de seres queridos durante los años de dictadura fascista en su país.

Arqueología de la ausencia, título de la exhibición de Lucila, sirvió de incitación para que ella realizara el itinerario de su aún reciente, dada su juventud, quehacer fotográfico. El sentido de su arte, precisó,

es buscar formas de comunicar la historia que atraviesa su vida mediante la fotografía como documento irrefutable, donde se hallan historias y se reinterpreta el pasado. Ha empleado, entre otros recursos, lo que llamó “una profanación de fotografías” para lograr su cometido artístico.

Gustavo Germano, por su parte, presentó *Ausencias y Distancias*. Él no solo ha empleado la fotografía para reflejar las desapariciones de la última dictadura militar argentina, también ha abordado el tema del exilio (*Distancias*) documentando el pasado y el presente de víctimas españolas de la emigración republicana de la Guerra Civil en ese país europeo.

El lanzamiento de la revista *Arte-cubano*, con un dossier sobre los Salones de Arte Digital en su décimo aniversario, estuvo a cargo del especialista y doctor Jorge R. Bermúdez, quien realizó un minucioso recuento de los aspectos abordados por cada uno de los cuatro autores que escribieron sobre esta temática desde diferentes puntos de vista críticos.

Un panel presidido por el reconocido diseñador Héctor Villaverde e integrado además por Katia Hernández, Víctor Junco, Anabel Alfonso y Gabriela Gutiérrez, se refirió al concurso *Carteles por la diversidad*: una invitación en el sentido más extenso a los diseñadores gráficos cubanos, convocado por el Centro *Pablo* y *La Jiribilla* con la participación del CENESEX. La competencia recibió creaciones de 49 autores.

Aunque temas como la interactividad en el arte y la tecnología en el cine, entre otros, quedaron pendientes en este encuentro teórico del 2011; y se extrañó la participación en el público de mayor cantidad de artistas y estudiosos de la relación entre el arte y las nuevas tecnologías, el Coloquio continuó su vocación de contemporaneidad. Se develaron aristas intocadas en eventos anteriores, como la contaminación de manifestaciones artísticas imposibles de clasificar hoy, y los estudios de género reflejados en las producciones artísticas contemporáneas; asimismo la refotografía, la narrativa literaria y la imagen en la web interactiva y el libro de arte digital. Una panorámica que, esperamos, siga fructificando en próximas ediciones.

Carina Pino Santos

Proyecto Arte Digital 2010



Nacido para alternar con los Salones de Arte Digital, el *Proyecto Arte Digital* tuvo su primera convocatoria en el año 2010, promovido por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con la colaboración del Instituto del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Sus convocatorias se proponen reconocer, destacar y premiar el talento y la creatividad de los participantes, expresados en una propuesta concebida y realizada a partir de las nuevas tecnologías informáticas, donde confluyan obras impresas y audiovisuales.

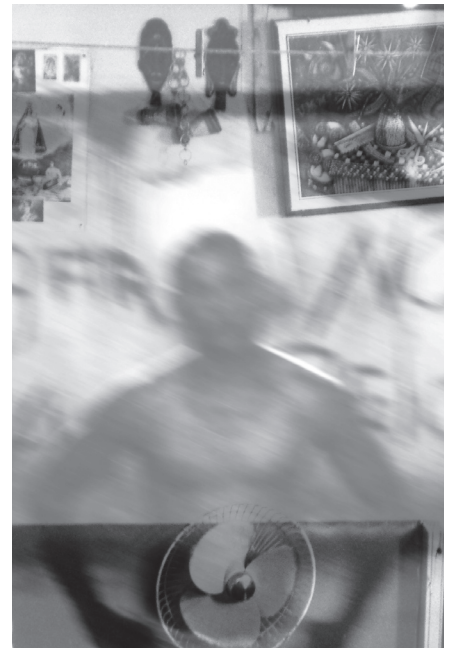
El 2 de noviembre de 2010, a las 5 de la tarde, quedó inaugurado el *Proyecto Arte Digital 2010*, que tuvo como premiado al joven artista Julio C. García, con *Anticorrosivo*. Otras seis propuestas audiovisuales se exhibieron en la sala *Lumière* por recomendación del jurado, integrado por Mario Masvidal, Edgar Hechavarría y Víctor Casaus.

Ellas fueron: *Yoni*, de Alexis Jacas; *Rec, la película loca*, de Ángel Alonso; *Equivalencias, convivencias y realidad colectiva*, de Víctor A. Morales; *Mañana es el día*, de Yoelvis Chio; *Luces y sombras*, de Erián Ruiz; y *Ningún hombre es una isla*, de Yanahara Mauri y Yuri Obregón, esta última merecedora de Mención especial en esta primera edición.

Como acción colateral se inauguró el día 10, en la galería 23 y 12, la muestra *Días contados*, de la artista plástica Yamilis Brito, ganadora del segundo premio de Obra impresa en el X Salón de Arte Digital.

Entrevistado a propósito de *Anticorrosivo*, su creador relató: “Hice primero un guión de mi proyecto. El objetivo inicial era encontrar un edificio en mal estado que se prestara para lo que yo quería y encontré un edificio-cuartería de tres pisos en la Habana Vieja. Tomo la estructura como pretexto para conocer la vida de las personas que habitan ahí y establecer una relación entre el deterioro del edificio y cómo influye esto en las personas: su psicología, su forma de pensar y sus vidas”.

SOBRE ANTICORROSIVO: Ocupó dos salones donde convivían la fotografía y los audiovisuales, complementándose. El retardo en los movimientos, la distorsión de las imágenes y las voces en uno y otro formato no son casuales, sino que sustentan el objetivo del artista de mostrar ambigüedad, y la vida desde la perspectiva de esas personas.



LA CREACIÓN ES UN ACTO DE ENTREGA

SALÓN DE
ARTE
DIGITAL

Anticorrosivo, proyecto de arte digital



Todo testimonio entraña un acto de entrega. Mucho más si el mismo apunta a necesidades básicas como la vivienda, y a las insatisfacciones existenciales de un inquilinato que quiere reclamar para sí la posibilidad de soñar y de hacer realidad esos sueños. El hombre piensa como vive y no vive como piensa, según la conocida fórmula. Así parece conceptualarlo el proyecto *Anticorrosivo* de Julio C. García, ganador del *Proyecto Arte Digital 2010*.

Graduado como instructor de arte en su natal Matanzas, Julio C. García ha dejado ya su impronta en nuestras artes visuales, sobre todo con sus incursiones en la fotografía y el videoarte. Tales medios de representación y desarrollo de su producción simbólica parecen sintetizarse en el presente proyecto expositivo, en el cual se conjugan, en paridad de posibilidades combinatorias, los recursos expresivos propios de la imagen impresa bidimensional y los cinéticos de la documental; a los que, con ejemplar vehemencia, allega el color rojo.

De hecho, la capacidad simbólica del más cálido de los colores se asume en el presente proyecto como factor de permeabilidad dramática del medio ambiente, tanto hacia el interior de la psicología del retratado como hacia los ámbitos domésticos donde se problematiza su recepción. El retrato fotográfico, en consecuencia, cumple aquí un rol protagónico de primer orden, al devenir, junto al testimonio oral, un hecho entre estético y mediático en torno al cual se construye el discurso.

Tales relaciones y estrategias de codificación le han permitido a Julio C. García optimizar la concepción y plasmación de un asunto en demasía complejo, todavía irresuelto en términos sociales, como son las llamadas “cuarterías”. La que aquí nos ocupa, perteneciente al municipio de Cen-

tro Habana y con más de cien años de existencia, deviene marco referencial de una escenografía mayor, la que, sin faltarle a la vida y a la denuncia implícita en todo testimonio veraz, pone en evidencia un medio ambiente en demasía corrosivo para la criatura humana, en tanto factor de deterioro de la existencia misma. De ahí el título. Y de ahí, también, que haya hecho de este acto de entrega, de creación, un espacio de libertad para quienes la habitan.

Pleno de dignidad artística y de valor en la expresión, *Anticorrosivo* es una apuesta del nuevo arte a favor de un segmento importante de nuestra sociedad y los males que la aquejan, sin dejar por ello de ser también un llamado a la posibilidad de cambio.

Con este premio, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* da pruebas, una vez más, de su vocación por la mejor cultura visual cubana de la contemporaneidad, así como de sus capacidades ciertas de alentar y transformar la realidad, sin detrimento alguno de la obra inteligente y bella.

Jorge R. Bermúdez



EN
IMPRESA



ARTE DIGITAL: MEMORIAS

En 1999 el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* inició los Salones de Arte Digital, que han dado un lugar prominente desde entonces a obras creadas con el apoyo de las nuevas tecnologías informáticas. Estructurado en dos núcleos principales, *Arte Digital: Memorias* sigue la evolución de esos eventos desde su primera edición, en aquel año, hasta la más reciente, en 2011, y repasa, con el apoyo de abundantes imágenes y textos, los momentos más significativos de cada convocatoria. Asimismo,

incluye un breve resumen del *Proyecto Arte Digital*, surgido en 2010 como alternativa a los Salones, que después del IX, celebrado en el año 2007, se venían realizando con una frecuencia bienal.

Por último, en el bloque que cierra este libro se reúne información complementaria acerca de los Coloquios que han acompañado a estos eventos, así como documentos tomados de la Prensa e información acerca de los diferentes medios a través de los cuales el Centro *Pablo* promueve y difun-

de todo lo relacionado con los Salones, entre ellos los sitios web y los cuadernos *Memoria*. Una iniciativa que tendió puentes y se permitió compartir sueños, *Sharing Dreams*, y reunió durante cinco ediciones a diseñadores cubanos y estadounidenses, tuvo su contexto inicial en los Salones y encuentra un espacio propio en este volumen, con el que se cierra —y se abre— otro esfuerzo memorioso de la institución cultural habanera que apostó, desde hace más de una década, a favor de la imaginación y la belleza.

S A L Ó N D E



A R T E
D I G I T A L

VISÍTENOS EN:

www.centropablo.cult.cu
www.artedigitalcuba.cult.cu
www.centropablonoticias.cult.cu

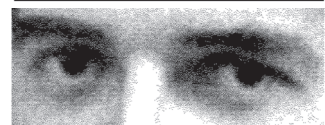
ESCÚCHENOS EN:

Programa *En el Centro*
Emisora *Habana Radio* | 106.9 FM | Sábados, 5 p.m.

LÉANOS EN:

Boletín electrónico mensual *Memoria*
PARA SUSCRIBIRSE
ENVÍE UN MENSAJE A
centropablo@cubarte.cult.cu

CENTRO CULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor,
La Habana Vieja. Ciudad de La Habana. Cuba
TELEFAX: (53-7) 866 6585, 861-6251
centropablo@cubarte.cult.cu
www.aguitarralimpia.cult.cu